

Crónica  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

XXV



Córdoba, 2019

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*  
**XXV**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2019



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXV**

#### **Consejo de Redacción**

#### **Coordinadores**

Juan Gregorio Nevado Calero

#### **Vocales**

Fernando Leiva Briones

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba  
Ediciones y Publicaciones.

**Foto Portada:** Vista de Iznájar desde el Sur. Foto de Miguel Gutiérrez Ortiz.

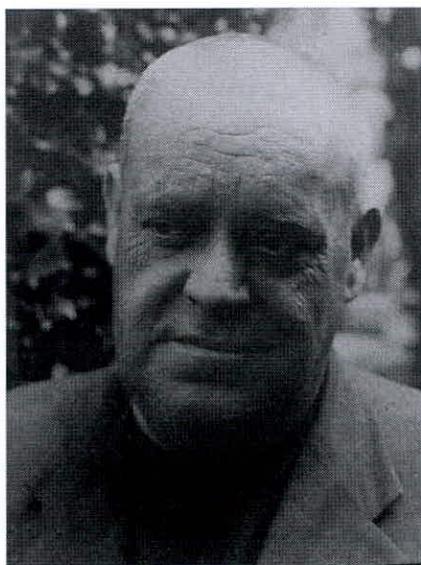
**I.S.B.N. Autor :** 978-84-09-14443-3

**Depósito Legal:** CO 1401-2019

## BERNABÉ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, DEL CEREGUMIL AL TEATRO GARNELO

**José Rey García**

*Cronista Oficial de Montilla*



Bernabé Fernández Sánchez

### INTRODUCCIÓN

Hay personalidades, acreedoras de un mayor tributo, que incomprensiblemente permanecen en el mayor de los anonimatos, sistemáticamente excluidas o ignoradas por las crónicas locales y ajenas al catálogo de personajes ilustres que blasonan la historia de las ciudades. Posiblemente no tengan parangón con las grandes figuras sobre las que se suele poner el foco de la investigación, ni se pretende en forma alguna, pero su papel secundario en el discurso histórico, social o cultural de muchas de nuestras localidades merece ser conocido, en la certeza de que tal conocimiento enriquece el patrimonio inmaterial que acumulan las ciudades.

Este es el caso de Bernabé Fernández Sánchez, un hombre modesto. Tal vez un personaje a la sombra de su obra: el *Ceregumil*. Un preparado alimenticio que durante la

primera mitad del siglo XX y, especialmente durante la posguerra española, suplió en buena medida las carencias nutricionales ayudando a sobrevivir a gran cantidad de personas. Ciento diez años después continúa su producción y comercialización, bajo distintas especialidades, en farmacias y parafarmacias con un éxito manifiesto. Desde su invención ha merecido el reconocimiento del sector de la medicina y de las revistas especializadas. Curiosamente, casi nadie ha dedicado un mínimo trabajo a la persona que lo inventó.

No se puede pasar por alto que nuestro personaje fue el padre de Bernabé Fernández-Canivell, un montillano de nacimiento que con su generosidad, sensibilidad y talento literario, sin ser poeta, se convirtió en un pilar fundamental de la Generación del 27 y en una de las piedras angulares que sustentaron la poesía malagueña y española de posguerra. Bernabé Fernández-Canivell entabló estrecha amistad con los grandes poetas del momento, como Vicente Aleixandre (quien le denominó Impresor del Paraíso), Emilio Prados, Juan Ramón Jiménez, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Pablo García Baena o Vicente Núñez. “*A su labor se deben revistas tan significativas en el panorama literario malagueño y nacional como Meridiano, Arroyo de los Ángeles o Caracola*”.<sup>1</sup> Este vástago de Bernabé Fernández Sánchez, a quien Federico García Lorca nombró *Cónsul General de la Poesía*, también es merecedor de estudios de mayor calado que los realizados hasta la fecha sobre su apasionante biografía, su obra editorial y su significación en el panorama poético español.

Sin embargo, este trabajo se dedica exclusivamente a su padre, Bernabé Fernández Sánchez, un ilustre olvidado merecedor de una mayor atención y reconocimiento, especialmente por parte de Montilla, ciudad que hizo suya durante casi veinte años y que quedó ligada para siempre a su familia. En este artículo, que intenta servir de modesto homenaje, queremos contemplar las distintas facetas que conformaron el hombre que fue.

Antes de entrar en los pormenores del artículo quiero mostrar mi profundo agradecimiento a Bernabé Fernández-Canivell, nieto del creador del Ceregumil y a su esposa M<sup>a</sup> José Jiménez Tomé quienes generosamente me recibieron en su casa y me proporcionaron la más cercana e inestimable información sobre nuestro personaje. A falta de estudios específicos sobre Bernabé y ante la escasez de documentos, su testimonio se convierte en una fuente fundamental.

## APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA

Bernabé Fernández Sánchez nace en Granada en 1878. Hijo de un modesto farmacéutico, José Fernández Merino, manifiesta una temprana inclinación por las artes, en especial por la pintura y por la fotografía, afición que le acompañará a lo largo de toda su vida y de la que dejó una importante muestra que, afortunadamente, se conserva en una extraordinaria colección de placas de cristal en el archivo familiar. Sin embargo, aconsejado por la familia, que difícilmente veían en la práctica del arte el sostén económico de una casa, y convencido de que su destino sería hacerse cargo del negocio familiar estudia *Farmacia*, licenciándose en la Universidad de Granada con un excelente expediente.

---

<sup>1</sup> JIMÉNEZ TOMÉ, M<sup>a</sup> JOSÉ. Bernabé Fernández-Canivell: testigo del saber de poesía e imprenta. De Litoral (1926-1929) a Caracola (1952-1961). Impossibilia N<sup>o</sup> 6. Págs. 11/31 Octubre 2013.

El fallecimiento de su padre, antes de que Bernabé finalizara los estudios, obliga a su madre a poner la farmacia granadina en manos de un administrador hasta que Bernabé pudiera hacerse cargo de ella. El joven farmacéutico nunca llegó a regentar la farmacia porque aquél que la administraba no tardó en arruinar la empresa, dejando a la familia sin hacienda y al recién licenciado sin farmacia. A partir de ese momento Bernabé, que disponía de escasos recursos económicos, se hace cargo de su madre y busca trabajo con el que atender el sustento de ambos.

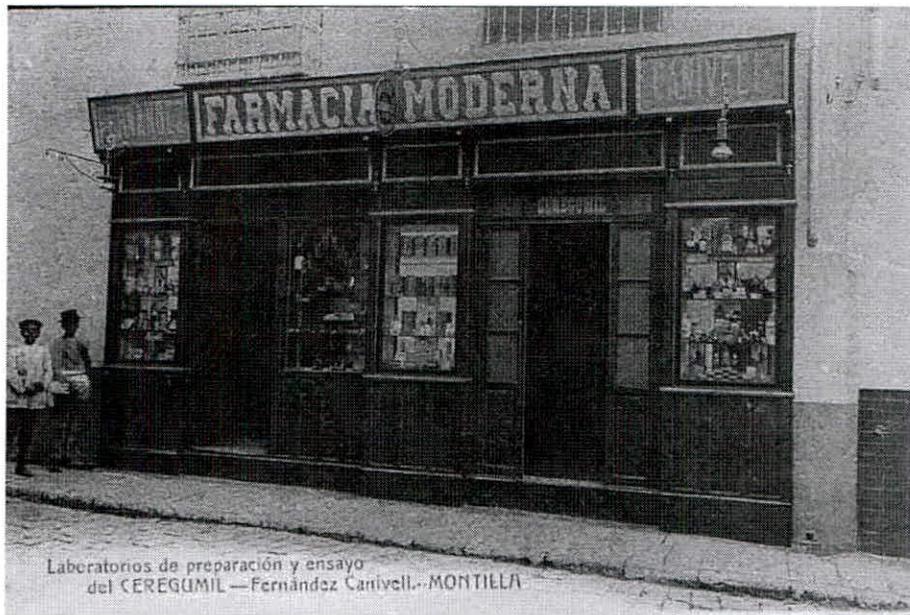
Bernabé Fernández contrajo matrimonio en Granada con Blanca Canivell Pascual, descendiente por vía paterna de una familia catalana con gran experiencia empresarial en el sector textil. Una familia burguesa bien situada económicamente y con grandes influencias. Posiblemente el más ilustre de sus ascendientes fuera el abuelo de Blanca, Francisco Canivell y Vila, eminente cirujano de la Real Armada y médico del pintor Francisco de Goya.

La primera ocupación de Bernabé fue regentar una farmacia en Antequera, actividad en la que no permaneció mucho tiempo, trasladándose a Málaga donde un amigo le había encontrado cierto trabajo como químico en los laboratorios de las bodegas *Jiménez* y *Lamothe* que, tiempo después, darían lugar a las bodegas *Larios*. Su función era realizar las analíticas de vinos y licores como técnico de laboratorio, pero no era esta una profesión que le produjera especial satisfacción, no tardando en buscar otros horizontes laborales. Desconocemos cuándo y cómo surge la oportunidad de montar una farmacia en Montilla, lo cierto es que, en cuanto le fue posible, se trasladó con su familia a esta ciudad de la Campiña Cordobesa.

Bernabé Fernández Sánchez llega a Montilla en 1905. Abre una farmacia en la calle Corredera, a la que denomina "*Moderna*", situada a escasos metros del Casino Montillano, ubicación que recuerda una placa colocada en 1989 con motivo del homenaje ofrecido por el Ayuntamiento de Montilla a Bernabé Fernández-Canivell. En palabras del juez de Primera Instancia de Montilla Manuel F. Lasso de la Vega, en su discurso con motivo de la inauguración del Teatro Garnelo, se trataba de "*un hombre modestísimo y de gran inteligencia que vino a Montilla con unos tarros en su equipaje y un proyecto en su mente*".<sup>2</sup>

En casa de los Fernández Canivell, en la calle Corredera número cuarenta y nueve, situada sobre la farmacia, vivían junto al matrimonio la madre de Bernabé, Francisca Sánchez Carrillo, madre del farmacéutico, y la primera hija del matrimonio, Mercedes, que apenas contaba cuatro meses cuando la familia se trasladó a Montilla. En esta ciudad nacerán Ramón a finales de 1905, Bernabé en 1907, José en 1908, Francisco de Asís en 1910 (fallecerá un año después) y, finalmente, María de las Nieves en mayo de 1912. En diciembre de este último año fallecerá la madre de Bernabé.

<sup>2</sup> DIARIO DE CÓRDOBA. 18 de agosto de 1917.



Farmacia Moderna en la calle Corredera.

La economía familiar en los primeros años continuaba sin ser holgada. Su hijo Bernabé afirmó en una entrevista que el farmacéutico vendía muy poco porque tenía escasas habilidades para atender el mostrador. Quienes le conocieron afirman que era una persona introversa, un tanto seca en el trato con el público y entregado a su trabajo, al estudio, a la investigación, a la fotografía y a la pintura. Para evitar una constante sangría de la clientela Bernabé Fernández Sánchez decidió poner al frente de la farmacia a un mancebo, Joaquín León Cabello, natural de Argel, que contaba con una amplia experiencia adquirida en Puente Genil. Este hombre no tardará en convertirse en persona de su máxima confianza y en un amigo más que en un empleado. Joaquín León también viajará con la familia cuando, años más tarde, se traslade definitivamente a Málaga obligados por la gran dimensión que había adquirido la empresa. Un hecho llamativo es que, al poco tiempo de residir en Málaga, Bernabé Fernández construyó una gran casa en el Algarrobo que él mismo diseñó y que, curiosamente, guardaba cierto parecido con el emblemático edificio de la Tercia montillana que, junto al teatro Garnelo flanquean la plaza de la Rosa.

#### **LA DIMENSIÓN CIENTÍFICA DE BERNABÉ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ. LA INVENCIÓN DEL CEREGUMIL.**

Para Bernabé, según declaraciones de su hijo, un farmacéutico no iba más allá de ser un tendero con título, por lo que él disfrutaba infinitamente más elaborando fórmulas magistrales en su rebotica que, en poco tiempo, se fue transformando en un laboratorio perfectamente equipado. Buena parte de aquellas fórmulas se conservan anotadas en un interesantísimo cuaderno que aún se conserva en manos de otro farmacéutico montillano, Miguel Cabello de Alba. Entre sus páginas encontramos jarabes, tinturas, pomadas, aceites, cataplasmas, colirios, supositorios o bálsamos. Remedios para la tensión, la caspa, el dolor de muelas, la tos, la viruela, los herpes, los

problemas gástricos, la anemia, el decaimiento, las quemaduras o la disfunción eréctil. Tampoco faltan fórmulas para el agua de colonia, tintes para el cabello, cosméticos, líquidos para matar insectos, fórmulas para clarificar el vino, fabricar tinta china, pegamentos o líquidos para el revelado de fotografías. Decenas de recetas de vinos medicinales y cientos de curiosísimas fórmulas, muchas de ellas inventadas o perfeccionadas en su laboratorio.

Habiendo dejado la farmacia a cargo del mancebo Joaquín León Cabello y liberado de las obligaciones del mostrador, Bernabé Fernández se concentró en el trabajo del laboratorio, que progresivamente va dotando con el mejor instrumental y el equipamiento más moderno. El farmacéutico ya no se limitaba a elaborar las fórmulas magistrales que le eran demandadas por los médicos en las recetas, su labor investigadora le llevó a modificarlas o a crear sus propios remedios para el tratamiento de algunas enfermedades. De entre sus fórmulas originales merece la pena destacar la elaboración de un analgésico para el tratamiento de la migraña, enfermedad que padecía su mujer y que, según testimonios familiares, le proporcionaba bastante alivio. Un ambicioso proyecto, que finalmente quedó inconcluso, fue la consecución de un medicamento basado en un extracto de la alcachofa pensado para el tratamiento de las neurosis. Probablemente, el formidable éxito del *Ceregumil* hizo que la empresa se concentrara en este producto, abandonando cualquier otra línea de investigación y de producción farmacéutica.

La invención del *Ceregumil* fue su gran obra y el origen de una formidable empresa industrial de carácter farmacéutico. Tradicionalmente se ha mantenido que Bernabé Fernández Sánchez inventó el *Ceregumil* para salvar la vida de uno de sus hijos que padecía una severa intolerancia gástrica y al que los médicos prácticamente habían desahuciado. El propio juez Lasso de la Vega hizo referencia a este hecho en su discurso con motivo de la inauguración del teatro Garnelo: *“Un hijo suyo cayó enfermo y lo veía morir transido de dolor, porque no toleraba ningún alimento; aguijoneada la idea capital de su vida por el amor paterno, laboró de un modo intensísimo y salió el Ceregumil, que ha hecho un gran bien a la humanidad y ha puesto rico a su autor y de paso coadyuva al bienestar material de Montilla, invirtiendo muchos brazos en su confección y exportación. Solucionado su gran problema, se elevó a otras regiones y ha dado cima a la gran empresa que hoy se festeja, rodeándose de auxiliares del tenor siguiente: Canivet (se refiere a Arturo) es todo actividad para vencer inconvenientes; se mueve vertiginosamente y nada hay imposible para él.”*<sup>3</sup>

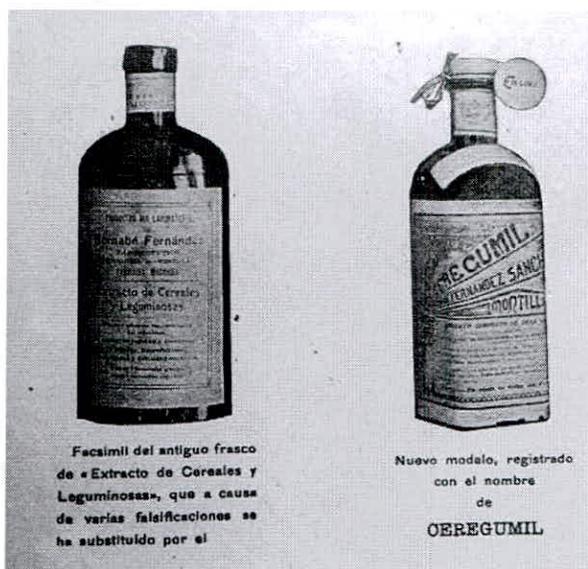
Bernabé Fernández-Canivell, hijo del farmacéutico, ofrece una segunda versión sobre el origen del *Ceregumil* en la siguiente manera: *“Entonces se solía vender un extracto de cereales y no sé qué dificultades tuvo con la casa que le suministraba este compuesto, que se vio impulsado a inventar algo que podía ser mejor. Hizo estudios sobre eso y surgió el Ceregumil. Coincidió con una enfermedad que yo padecí cuando tenía unos dos años: era una intolerancia gástrica, algo a lo que los médicos no encontraban solución dándome poco más o menos por desahuciado. Como él tenía a mano el Ceregumil, me lo dio como prueba y aquello sí lo toleré. Fue lo que me salvó de morir de hambre. Nada pues de esa historia novelada que decía que el padre se inventó eso para salvar al hijo”*.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> DIARIO DE CÓRDOBA. 18 de agosto de 1917.

<sup>4</sup> REVISTA LA CORREDERA. Entrevista a Bernabé Fernández-Canivell con motivo del homenaje que en 1989 le ofreció el pueblo de Montilla.

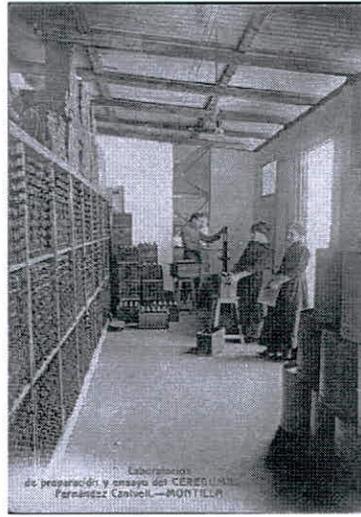
El *Ceregumil*, elaborado mediante una acertada combinación de cereales, legumbres y miel se convirtió en un remedio eficazísimo contra las enteritis agudas, las anemias y la debilidad orgánica. Bernabé Fernández comenzó a comercializar el producto en su farmacia sin prever el impacto terapéutico, social y económico del mismo. Rápidamente la noticia de un tónico reconstituyente excepcional corrió por toda la provincia y no tardó en hacerlo por toda Andalucía. Médicos y científicos se acercaban a la botica de la "*Farmacia Moderna*" interesándose por aquel producto cuya eficacia ya era indiscutible y que día tras día incrementaba su demanda por parte de los farmacéuticos.

Posiblemente la transformación del modesto laboratorio en lucrativa industria y el posterior incremento de su dimensión, no hubiera sido factible sin la intervención del suegro de Bernabé, don Ramón Canivell Sala. Este catalán, delegado de un importante laboratorio de Barcelona, con gran intuición comercial no tardó en advertir que estaban ante un producto cargado de futuro. Propuso a Bernabé una sociedad con sus hijos Francisco y Arturo, proporcionándoles 15.000 pesetas para invertir las en el negocio. De esta manera, el 30 de septiembre de 1913 se constituye la empresa *Fernández y Canivell*, dedicada a la fabricación y comercialización del "*Ceregumil Fernández*", en la que Bernabé era el científico responsable del control y fabricación del producto, Ramón el cerebro contable y Francisco el creativo dedicado a la comercialización.



Botellas del primitivo "Extracto de cereales" y del "Ceregumil"

El producto que en un primer momento se comercializó como "*extracto de cereales y leguminosas*", no tardó en tener imitaciones por lo que Bernabé Fernández procedió a su registro en 1912 con el nombre de "*Ceregumil*". Ese mismo año el farmacéutico publicó "*La alimentación artificial por el Ceregumil*" en el que realiza un breve, pero muy interesante, estudio sobre la alimentación natural y la que él denomina "*artificial*", elaborada mediante la combinación de extractos alimenticios, un análisis que pone de manifiesto sus amplios conocimientos sobre bromatología.



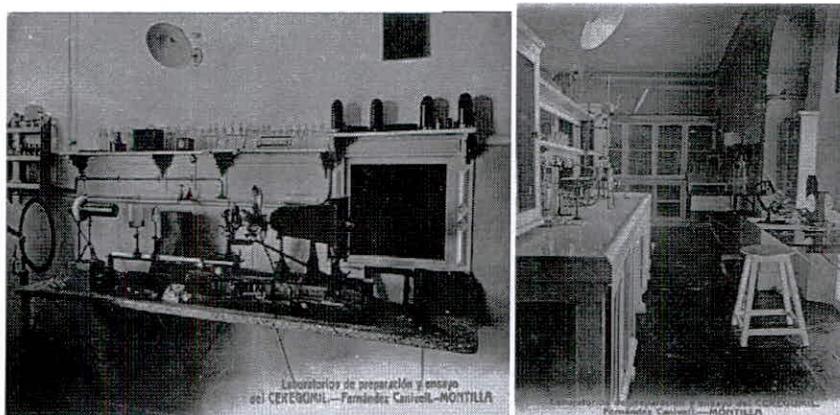
Fachada de la casa donde se instalaron los laboratorios del Ceregumil. Interior del almacén.

En muy poco tiempo el modesto laboratorio se mostraba insuficiente para atender la demanda del producto, haciéndose imprescindible su ampliación. Con este fin la nueva sociedad “Fernández y Canivell” adquiere el edificio lindante con la parte trasera de la farmacia, al que se accedía por la calle Escuelas y que aún conserva buena parte de su aspecto original. En aquella casa, popularmente conocida en Montilla como “casa del Ceregumil”, se ubicaron las nuevas instalaciones de los laboratorios Fernández y Canivell donde ya, a un nivel industrial, se elaboraba aquél compuesto a base de extractos de trigo, cebada, maíz, avena, judías, lentejas, miel de abejas y azúcar de caña.

En una ciudad de economía fundamentalmente agrícola y de escasa proyección industrial era inimaginable el surgimiento de una empresa de carácter farmacéutico, tecnológicamente avanzada, que no tardó en tener una dimensión nacional e internacional. Su impacto social se tradujo en la creación de decenas de puestos de trabajo, mayoritariamente mujeres, que atendían tanto la producción como el envasado y el etiquetado artesanal del producto.



Fábrica del Ceregumil. Zona de envasado.



Interior del laboratorio

En la nueva casa se instaló el laboratorio de producción, además de las oficinas de administración, salas de almacenaje, envasado y etiquetado. Se procuró que el abastecimiento de la fábrica fuese fundamentalmente local, sólo los envases de cartón y los botes de cristal se adquirían fuera de la ciudad. Un carpintero se dedicaba exclusivamente a fabricar los envases de madera para el transporte, las etiquetas se hacían en las imprentas locales, un latonero de la calle Santa Ana fabricaba los depósitos de cinc donde se almacenaba el producto y Bernabé contrató a un cochero, que hasta entonces venía realizando el recorrido en diligencia entre Montilla y Cabra, para que se hiciera cargo del carro de la empresa y del transporte del producto. Este nuevo empleado, apodado Viruta, dejaría su apelativo definitivamente vinculado a la Semana Santa de Montilla dando nombre al “*Tambor de Viruta*”, un tambor sordo que acompaña, como único instrumento, la procesión del Santo Entierro.



Carro que transportaba el producto a la estación de ferrocarril y a las localidades cercanas.

Bernabé Fernández Sánchez se había convertido en un vecino de relevancia y peso en la sociedad local. No ocultaba sus ideas republicanas, llegando a recibir una propuesta para dirigir el Centro Republicano, oferta que declinó al carecer de una especial vocación política. Sin embargo no dudaba en colaborar con el Centro Obrero que dirigía su amigo Francisco Palop, y en su casa se alojaban el político republicano Manuel Hilario Ayuso y su esposa Petra Ambite Vázquez cada vez que visitaban la ciudad en las campañas electorales.

En 1915 la empresa Fernández y Canivell se ve en la necesidad de incrementar considerablemente su producción para atender una creciente demanda del mercado nacional e internacional. El producto ya se había introducido en la República Dominicana a través de la familia materna de los Canivell, que era originaria de la isla. También lo hizo tempranamente en Cuba y de allí saltaría a todo el continente americano. El laboratorio y la fábrica montillana se mostraban incapaces para asumir semejante producción, al tiempo se planteaba un serio problema de logística para el traslado del producto a ultramar, lo que hizo que se descartase cualquier ampliación de la aquella. Se analizaron varias posibilidades y la ciudad de Málaga se ofreció como la mejor opción para ubicar las nuevas instalaciones, considerando que desde su puerto se podría atender sin dificultad el comercio internacional del producto. El Ceregumil ya había traspasado las fronteras y su mercado se expandía por Europa, Sudamérica y Estados Unidos.

En 1921 la empresa adquirió un gran inmueble en el Paseo de la Farola con capacidad suficiente para instalar un moderno laboratorio que se equipó con las últimas tecnologías, un gran almacén, bodega de producción, salas de embalaje y oficinas. La fábrica llegó a tener empleados a más de doscientos operarios, entre los que se contaban la mayor parte del personal que había trabajado en la fábrica de Montilla, que por deseo de la empresa se trasladaron a Málaga. Según un informe del Laboratorio Fernández y Canivell para la concesión del certificado de Productor Nacional por parte del Ministerio de Industria, fechado el 1 de mayo de 1938<sup>5</sup>, la producción en el quinquenio 1933-1937 fue la siguiente:

| AÑO  | MERCADO NACIONAL<br>Unidades (frascos) | MERCADO EXTRANJERO<br>Unidades (frascos) |
|------|--|--|
| 1933 | 1.352.144                              | 143.158                                  |
| 1934 | 1.357.630                              | 167.060                                  |
| 1935 | 1.310.251                              | 194.440                                  |
| 1936 | 1.050.502                              | 172.365                                  |
| 1937 | 747.894                                | 293.716                                  |

En el quinquenio citado la producción de la fábrica malagueña se elevó a un total de 6.789.160 frascos de *Ceregumil*, con las incidencias propias de la guerra civil sobre la fabricación, la comercialización y la mano de obra<sup>6</sup>. Por lo que se refiere al mercado nacional, una tercera parte se consumía en Cataluña, constituyéndose en el

<sup>5</sup> A.H.P. Málaga. Industria. Sign. 10.510. Informe del Laboratorio Fernández y Canivell para la concesión del certificado de Productor Nacional por parte del Ministerio de Industria. 1938, 1 fol. Recuperado el 02/03/2018 de

[http://www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos/web\\_es/contenido?id=5a3f3fbf-31ba-11e4-9cd3-000ae4865a5f&idActivo=&idArchivo=cfa8cd88-58a4-11dd-b44b-31450f5b9dd5](http://www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos/web_es/contenido?id=5a3f3fbf-31ba-11e4-9cd3-000ae4865a5f&idActivo=&idArchivo=cfa8cd88-58a4-11dd-b44b-31450f5b9dd5)

<sup>6</sup> En estas fechas trabajaban en la empresa 124 personas, de las que 93 eran mujeres; según el informe de la nota anterior. Según testimonio de Bernabé Fernández-Canivell, que fue presidente de la empresa, en fechas posteriores la empresa llegó a tener más de 500 empleados.

destino principal del producto. Por su parte, Montilla siguió elaborando *Ceregumil* durante un tiempo, aunque en ínfimas cantidades, lo suficiente para el abastecimiento de la localidad y de la zona más cercana.

En los durísimos periodos de la guerra civil y la posguerra, cuando el hambre golpeaba inmisericorde a la mayor parte de la población y la escasez de alimentos condenaba a la desnutrición a una ingente población sin recursos, el *Ceregumil* contribuyó a mantener con vida a gran cantidad de personas. Una entrañable historia relaciona el preparado de Bernabé Fernández con el poeta Miguel Hernández. En una de las cartas que Miguel escribió desde la cárcel, decía: “*Han venido hoy preguntando por la copia de mi sentencia. Josefina, hoy tengo menos fiebre, estoy mejorado, el Ceregumil me alivia, no me dejan ni moverme. Novia mía, escribe pronto. Besos a mi hijo. Te quiere. Miguel*”. En 1972, en una entrevista para ABC que Tico Medina realiza a Josefina Manresa, viuda del poeta, el periodista le dice: “*En la última esquila, ¿qué cosas tiene la vida, qué cosas tiene la muerte! Josefina, Miguel le pedía un poco de Ceregumil*”<sup>7</sup>. Efectivamente, gravemente enfermo, Miguel escribe poemas que con pericia ocultaba en la tapadera de la lechera de aluminio donde Josefina habitualmente le llevaba algunos alimentos y, cuando podía, un bote de *Ceregumil*. Aquellos poemas cortos conformarán “*Cancionero y romancero de ausencias*”, libro que sería publicado póstumamente.

La comercialización del producto fue rápida y con gran éxito, algo que se debió fundamentalmente al trabajo y la sagacidad de Francisco Canivell. Este socio, como ejecutivo de ventas, viajó a gran cantidad de países donde conseguía contactar con los médicos más eminentes y de mayor influencia, al mismo tiempo realizaba la promoción del *Ceregumil* mediante el mecenazgo y el patrocinio de eventos artísticos y culturales. Por otra parte, desde el punto de vista estrictamente publicitario, también fue una empresa pionera.

Desde muy tempranas fechas aparecieron anuncios en la prensa local y nacional y se imprimieron, con publicidad del *Ceregumil*, papel secante, tarjetas o juegos de cartón para niños. Una vez instalados en Málaga, la publicidad tradicional dio paso a los más modernos e innovadores reclamos de los años veinte y treinta. Los carteles se cuidaban hasta en su menor detalle y eran encargados a artistas de relevancia como el dibujante y humorista Tono y a pintores de vanguardia y de la talla de Lorenzo Aguirre, Juan Miguel Sánchez y Pascual Capuz. Algunos de estos carteles llegaron a ser premiados en certámenes nacionales e internacionales. En definitiva, Francisco Canivell fue el artífice de la gran proyección del producto y del consecuente y excepcional incremento de las ventas dentro y fuera del país.

No cabe duda que Bernabé Fernández Sánchez fue un científico de singular talla, profundo conocedor de la química y de la bromatología, pero también un divulgador de la ciencia entre las clases populares. Gran amigo del socialista Francisco Palop Segovia<sup>8</sup> no dudaba en participar en actividades dirigidas a combatir el analfabetismo y a la promoción cultural de los obreros.

---

<sup>7</sup> ABC. Madrid 30 de marzo de 1972. Pág. 79 y siguientes.

<sup>8</sup> Francisco Palop Segovia (Jerez, 1851-Montilla, 1909). Eminente médico que ejerció su labor en Montilla. Protegió y favoreció con su trabajo y su altruismo a las gentes más humildes que se acercaban a su casa y a su consulta. Francisco Palop mantuvo una relación personal con el líder socialista Pablo Iglesias, descubriendo en esta ideología sus señas de identidad y la alternativa política para la lucha contra la injusticia y la desigualdad social. Este convencimiento le llevó a desarrollar una fecunda labor



Publicidad de la primera época (Montilla) con fotografía del propio Bernabé Fernández, que utiliza como modelos a sus hijos. A la derecha cartel publicitario de Juan Miguel Sánchez.

A través de la prensa local conocemos algunas de sus colaboraciones con la sociedad cultural “*La Ilustración Obrera*”, creada por Palop con el objetivo de alfabetizar a los obreros y facilitarle el acceso al conocimiento y la formación que su condición humilde les había privado. En 1908 *La Ilustración Obrera* organizó una serie de conferencias que se hacían en domingo, precisamente para permitir la asistencia de los jornaleros. Bernabé Fernández impartió dos de ellas. La primera el día 23 de febrero bajo el título “*Estudio del hidrógeno y el oxígeno como elementos formadores del agua*”. A lo largo de su exposición realizó varios experimentos. El primero consistió en la descomposición del agua en hidrógeno y oxígeno, haciendo ver a los asistentes como por cada parte de oxígeno aparecían dos de hidrógeno y que ambos gases juntos formaban el agua. Utilizó dos aparatos: el voltámetro, que le sirvió para descomponer el agua en sus elementos mediante la electrólisis. Y el eudiómetro instrumento que permitió determinar la relación entre los volúmenes de hidrógeno y oxígeno que intervienen en la síntesis del agua. Ante la mirada de asombro de los presentes, y tras demostrar las propiedades combustibles del hidrógeno, Bernabé Fernández exaltó su importancia como fuente de energía capaz de sustituir en el futuro a los demás combustibles, afirmando que “*desarrolla mayor poder de combustión que todos los cuerpos conocidos y que ésta es una propiedad preciosa para el porvenir, ya que cuando con el transcurso de los años las inmensas cuencas carboníferas se agoten, la humanidad utilizará como combustible el hidrógeno que es inagotable y los hogares de las fábricas, de las locomotoras y de los navíos quemarán el hidrógeno procedente de*

introdutora del socialismo entre los obreros montillanos, por lo que es reconocido como el fundador del Partido Socialista en Montilla.

la descomposición del agua. Hace después el curioso experimento al que denomina armonía de la química”,<sup>9</sup> experimento que no llegamos a saber en qué consistió.

Finaliza su intervención instando a los presentes a que se aficianen a los “estudios químico prácticos que son los que, por sus aplicaciones industriales, hacen a los pueblos ricos y florecientes”. Bernabé Fernández, en terminología actual, estaba apuntando a la I+D+I (investigación, desarrollo e innovación) y anunciaba una teoría que, cien años después, sigue siendo de rigurosa actualidad: el anuncio de una alternativa energética a las fuentes tradicionales.

El semanario *El Sur* termina su crónica diciendo que “el conferenciante fue muy felicitado por la sencillez con que acertó a exponer el difícil e interesante asunto que fue objeto de su disertación, y por los curiosos experimentos con que amenizó e hizo prácticas las enseñanzas”<sup>10</sup>

El día 5 de abril de 1908, en los mismos salones de la Ilustración Obrera, Bernabé Fernández expuso una segunda conferencia bajo el título: “Los venenos y su investigación químico legal”. Comenzó su relato diciendo: “Se ha consumado un hecho criminal por medio del veneno. El criminal se cree seguro de la acción de la justicia y cuando se dispone a gozar impunemente el fruto de su odioso delito, la Química con sus prodigiosos medios de investigación pone de manifiesto el hecho punible y el culpable recibe su merecido. No temáis, no, que el hecho quede ignorado; si el veneno existe realmente, la Química sabrá encontrarlo de seguro, ya sobre el insepulto cadáver de la víctima, ya descendiendo a las podredumbres de la fosa, aunque sólo quede en ella un informe montón de huesos y de polvo”<sup>11</sup>.

Según la crónica del diario *El Sur*, realizó una curiosa y amena intervención en la que habló de diferentes venenos y sus efectos sobre el organismo. Desde el punto de vista legal manifestó cómo los avances de la química hacían posible la investigación del veneno tanto en los cuerpos vivos como en los ya descompuestos, describiendo diferentes métodos para identificar venenos. Bernabé afirmaba que “la ciencia química era un juez infalible contra el crimen.” Tampoco en esto le faltaba razón. Hoy día las pruebas químicas y de ADN suelen ser las más resolutivas y probatorias en las investigaciones criminales.

## LA FACETA ARTÍSTICA

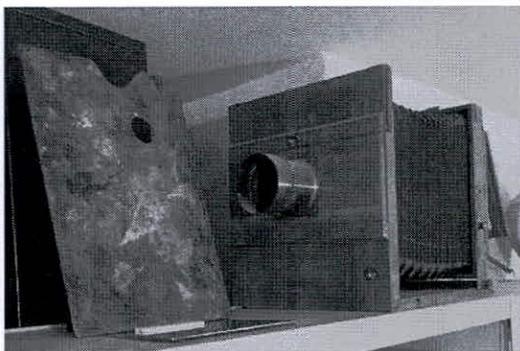
Bernabé Fernández Sánchez mantuvo a lo largo de su vida un extraordinario interés por las artes plásticas que no decaería en ningún momento. Fue un excepcional aficionado a la fotografía, el dibujo, la pintura y la marquetaría. Su hijo Bernabé manifiesta que durante algún tiempo el farmacéutico impartió clases de dibujo en una “escuela politécnica” que su hijo sitúa en *la Silera*. De esta actividad docente no se tiene otra constancia aunque sería presumible su relación con la altruista labor formativa de Bernabé entre los obreros, a la que ya hemos hecho referencia.

---

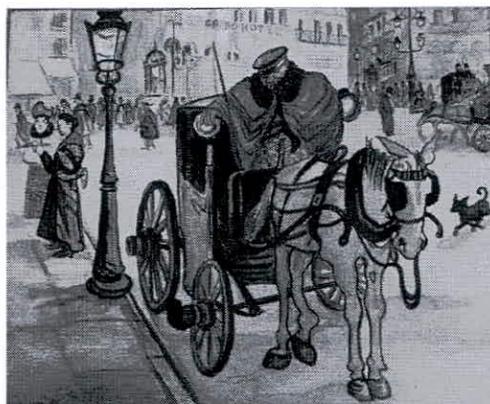
<sup>9</sup> *Semanario El Sur*. Nº 22. Montilla 2 de marzo de 1908. *El Diario de Córdoba*, en su edición del jueves 27 de febrero de 1908, también se hizo eco del curioso anuncio hecho en la conferencia por Bernabé Fernández comentando la “paradoja de quemar el agua” para la obtención de energía.

<sup>10</sup> *Semanario El Sur*. Nº 22. Montilla 2 de marzo de 1908.

<sup>11</sup> *Idem*. Nº 27. Montilla, 6 de abril de 1908.



Artística jaula de marquetería. Cámara y paleta de pintor de Bernabé Fernández Sánchez. (Propiedad de Bernabé Fernández-Canivell).



Dibujos de Bernabé Fernández Sánchez. (Propiedad de Bernabé Fernández-Canivell).

Su nieto, heredero como lo fue su padre del nombre de Bernabé, conserva gran cantidad de fotografías, dibujos, pinturas y excelentes trabajos de marquetería que dan fe de las habilidades y destrezas artísticas de nuestro personaje.

Desde su traslado a Málaga, el farmacéutico mantuvo el contacto y amistad con gran cantidad de artistas malagueños, especialmente con el pintor Antonio Muñoz Degraín, de quien llegó a adquirir la testamentaria completa tras su fallecimiento en 1924, incluido el caballete que regalará posteriormente a Miguel del Moral. El dibujo y

la pintura ocuparon la mayor parte de su tiempo de ocio, dejando una extensa muestra de su trabajo en poder de sus herederos.

La fotografía fue otra de sus pasiones. Con toda probabilidad muchas fotografías de Montilla de principios de siglo, que circulan anónimas, fueron captadas por la cámara de Bernabé Fernández Sánchez. Una de las que se reproducen a continuación, localizada entre sus placas de cristal, muestra el interior de la iglesia de Santiago entre los años 1905 y 1920. Gustaba de fotografiar escenas costumbristas, paisajes y curiosos sucesos que con frecuencia positivaba sobre cristal para ser proyectadas, como la citada iglesia montillana.



Bernabé Fernández Sánchez fotografiando el paisaje costero malagueño. (Archivo Fernández-Canivell).

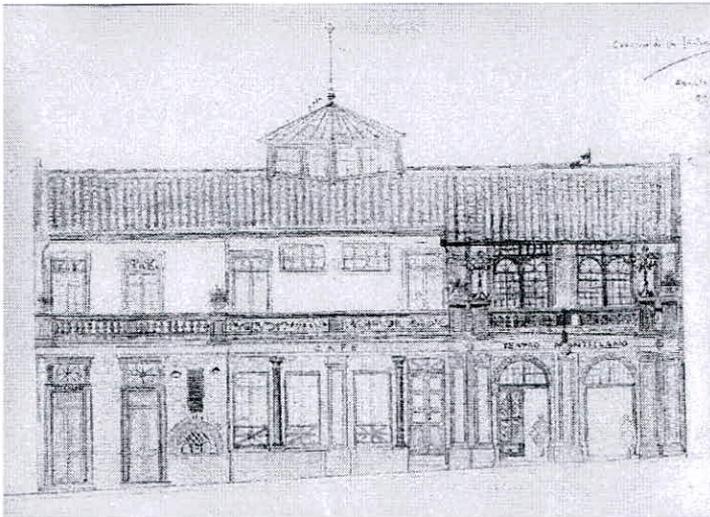


Dos placas en cristal. Una imagen costumbrista y el interior de la Iglesia de Santiago de Montilla. (Archivo Fernández-Canivell).

Además de la pintura y la fotografía, las artes escénicas y, especialmente el cine, también formaban parte de sus aficiones. Posiblemente estas últimas le llevarían a participar en el ambicioso proyecto de construir un nuevo teatro, del que la ciudad carecía tras el cierre del teatro Principal. Bernabé, junto con el escultor Manuel Garnelo, constituyeron la piedra angular que permitió la construcción del *Teatro Garnelo*, uno de los edificios que definen y dotan de personalidad a la montillana plaza de la Rosa.

El 18 de diciembre de 1916, a las ocho y media de la tarde, bajo la presidencia del alcalde D. Antonio Jaén, los concejales deliberaban sobre la solicitud que formulaba una sociedad de reciente creación<sup>12</sup> que respondía al nombre de “*Garnelo, Coma y Compañía*”. Tras el debate acordaban “*aceptar en venta la casa y locales de la antigua Casa Consistorial situados en la Calle Cárcel, con fachada y planta baja a la Plaza de Alfonso XII, aceptando como precio la suma de 5.140 pesetas con la condición de que sean destinados a la edificación de un Teatro o Sala de espectáculos públicos*”.<sup>13</sup> Como la superficie (526 m2) era insuficiente para las dimensiones previstas para el teatro, la sociedad solicitaba al Ayuntamiento la disposición de una parcela de dicha plaza, ofreciendo por ella 1.410 pesetas. La compra de ambos espacios se cerró en 6.550 pesetas. Como consecuencia la plaza de Alfonso XII (actual plaza de la Rosa) vio aminorada su superficie, al tiempo que la espadaña de la ermita de la Rosa quedaba oculta por la nueva edificación.

La Corporación Municipal vio con muy buenos ojos la propuesta de “*Garnelo, Coma y Compañía*” considerando tres aspectos fundamentales: el interés para las arcas municipales, la necesidad de una sala de espectáculos en la ciudad y una vía de urgencia para aliviar la grave situación de paro que atravesaba la ciudad. Precisamente la estimación de esta urgencia permitió evitar el trámite de la subasta a la que el Ayuntamiento estaba obligado, consintiendo la adjudicación directa a la empresa.



Boceto de Manuel Garnelo mostrando el aspecto exterior del nuevo teatro, al que denominó de manera genérica: “*Teatro Montillano*”. (Dibujo propiedad de Manuel López Cabello).

<sup>12</sup> A.P.M. Notaría de D. Bruno Rafael Invisto Crespo. Según el registro notarial la sociedad “*Garnelo, Coma y Compañía*” se constituye el día 5 de noviembre de 1916.

<sup>13</sup> A.H.M. Actas Capitulares. Libro 210. Sesión de 18 de diciembre de 1916.

Conviene aclarar que la idea del proyecto parte de la familia Garnelo, siendo su iniciador y principal promotor Manuel Garnelo que ya en 1914, con una carpeta de planos y dibujos bajo el brazo, andaba a la búsqueda de socios financieros para la construcción de un teatro sin que su propuesta encontrara apoyo entre los *grandes contribuyentes montillanos*, por lo que se vio obligado a buscar una alternativa entre los pequeños propietarios mediante la emisión de acciones con las que recaudar las 30.000 pesetas, en las que se valoraba el precio total del proyecto. Los hechos demuestran que esto tampoco tuvo éxito y dicho proyecto sólo se hizo viable cuando lo asumió y se implicó personalmente Bernabé Fernández Sánchez.

El principal valedor y defensor del proyecto de Manuel Garnelo fue Manuel F. Lasso de la Vega, Juez de Primera Instancia de Montilla, poeta, dramaturgo y persona profundamente preocupada por la cultura. El juez publicó varios artículos en los que defendía vehementemente la necesidad de un teatro en la ciudad, argumentando la gran ventaja que suponía el ferrocarril entre Córdoba y Málaga que contaba con estación en Montilla, ya que las compañías de espectáculos que viajaban entre ambas ciudades fácilmente podrían hacer una escala en la ciudad<sup>14</sup>. Lasso de la Vega define el proyecto como “*el sueño de un escultor ilustre*”<sup>15</sup> que perseguía la construcción de “*un teatro bueno y confortable, en donde además de poderse representar obras modernas y cultas, se den conferencias para obreros, sesiones recreativas cinematográficas, proyecciones de arte o de ciencia*”. El juez montillano reconocía de esta manera el trasfondo social y cultural del proyecto del escultor Manuel Garnelo, quien había confirmado a finales de 1914 que tenía sitio y planos para la obra y que él mismo llevaría la dirección artística y material.

La sociedad “*Garnelo, Coma y Compañía*” estaba formada por Manuel Garnelo Alda, por el director de la Banda de Música Antonio Coma Arteta y por Bernabé Fernández Sánchez y sus cuñados Arturo y Francisco Canivell Pascual. El capital de la empresa se estableció, como ya se ha dicho, en 30.000 pesetas que fueron aportadas a razón de 6.000 por cada uno de los socios. También se distribuyeron los trabajos y funciones de tal manera que, a cargo de Manuel Garnelo y Bernabé Fernández estaba la parte artística y constructora; a cargo de Arturo y Francisco Canivell y de Antonio Coma estaba la parte administrativa, contabilidad y libros; finalmente, era responsabilidad de Antonio Coma, Bernabé Fernández y Manuel Garnelo la gestión de los contratos del teatro<sup>16</sup>.

El proyecto, en definitiva, se abordó por parte de los socios con una intención más cultural y social que económica. La dudosa rentabilidad del negocio siempre había ahuyentado a los socios capitalistas que Manuel Garnelo buscó, sin encontrar, durante varios años; sin embargo, esta sociedad contemplaba un margen de beneficio suficiente como para constituirse también en cooperativa, con el laudable objetivo de construir casas baratas.

Apenas ocho meses después de adquirir los terrenos la obra estaba concluida. El 13 de agosto de 1917 se celebraba una comida en el Casino Artesano para festejar la finalización del teatro y su inauguración al día siguiente. El acto fue todo un

---

<sup>14</sup> FBMRL *El Porvenir Montillano*. 15 de abril de 1914.

<sup>15</sup> FBMRL. *El Porvenir Montillano*, 1 de noviembre de 1914

<sup>16</sup> A.P.M. Notaría de D. Bruno Rafael Invisto Crespo. Registro notarial de la sociedad “Garnelo, Coma y Compañía”. Montilla 5 de noviembre de 1916.

acontecimiento que se prolongó en las jornadas posteriores. El *Diario de Córdoba*<sup>17</sup> publicó una extensa noticia en su edición del día 18 de agosto de 1917.

El almuerzo en el Casino Artesano fue servido por la fonda *El Comercio*<sup>18</sup>. Asistieron 82 comensales (curiosamente todos varones). Presidían la mesa el alcalde Antonio Jaén, José Garnelo, Manuel F. Lasso de la Vega, Manuel Garnelo, Arturo Canivell, Bernabé Fernández, Luis García y Antonio Coma. Prácticamente todos ellos aparecen en una fotografía que permanecía sin identificar en el archivo familiar de Bernabé Fernández-Canivell. La foto es de un gran valor documental ya que posiblemente sea la única existente en que aparecen juntos los miembros de la sociedad junto al alcalde y el juez, la mesa presidencial de aquella comida casi al completo.



Fotografía en el patio del Ayuntamiento, donde aparecen los socios de la empresa con las autoridades locales. De izquierda a derecha: Ramón Canivell, Manuel Garnelo, Bernabé Fernández, Antonio Coma (de pie), Manuel F. Lasso de la Vega y Antonio Jaén. Falta Francisco Canivell. (Foto Archivo familiar Fernández-Canivell).

En el discurso a los postres, el juez de instrucción Manuel Lasso de la Vega manifestó su gratitud a los socios *“que con más ideales que propósitos mercantiles han construido ese bello edificio en cuyo recinto se van a reunir todos los montillanos de hoy y de mañana para sentir las suaves y dulcísimas emociones del arte”*. Lasso de la Vega hace una breve pero interesante semblanza de cada uno de los socios, resaltando el protagonismo de dos de ellos en concreto. El primero fue Bernabé de quien dijo que era el cerebro de la sociedad *“un hombre modestísimo y de gran inteligencia que vino a Montilla con unos tarros en su equipaje y un proyecto en su mente. Un hijo suyo cayó enfermo y lo veía morir transido de dolor, porque no toleraba ningún alimento;*

<sup>17</sup> PARES *Diario de Córdoba*. 18 de agosto de 1917.

<sup>18</sup> Menú: tortilla de jamón y patatas, fricaré de ternera con guisantes, merluza al gratén, filetes con patatas, entremeses y frutas, vinos de Montilla, la Rioja y la Champaña, granizada de almendras, café y habanos.

aguijoneada la idea capital de su vida por el amor paterno, laboró de un modo intensísimo y salió el Ceregunitil, que ha hecho un gran bien a la humanidad y ha puesto rico a su autor y de paso coadyuva al bienestar material de Montilla, invirtiendo muchos brazos en su confección y exportación”<sup>19</sup>. De Manuel Garnelo reconoce que “Ha sido el alma de la Empresa con su genio de artista y su voluntad aragonesa. Ha sido albañil, pintor, carpintero, arquitecto y creemos, dadas sus variadísimas aptitudes, que será modisto, taquillero y acomodador. Ha estado cuatro meses viviendo en el teatro comiendo huevos pasados por agua y bebiendo a todo pasto café de casa de la Paimía”<sup>20</sup>. En definitiva, en palabras de quien conocía bien el proyecto, Manuel Garnelo y Bernabé Fernández fueron los auténticos artífices del mismo.

Poco antes de la apertura, la empresa se vio obligada a hacer un nuevo e importante desembolso económico con el fin de equipar la escena. Los telones del escenario se encargaron a un pintor y escenógrafo de Andújar, Manuel Aldehuela Palomino, que realizó diez decorados en tela con diferentes ambientaciones: jardín, salón estilo Imperio, selva, marina, gabinete estilo Luis XV, cárcel, etc., suponiendo todo ello un costo total de 7.450 pesetas. Presumiblemente estos nuevos gastos fueron asumidos por Bernabé Fernández y sus cuñados los Canivell.

Finalmente, Manuel Garnelo, tomó la palabra reconociendo que su trabajo “se daba por muy recompensado por verlo asociado al apellido de su amante padre y al de su querido hermano, a quien consideraba su segundo padre”, de esta manera pone de manifiesto que el nombre del teatro rinde homenaje a su padre el médico y humanista José Ramón Garnelo González y a su hermano, el pintor José Santiago Garnelo y Alda. Con este motivo fueron incorporados en la boca del escenario los bustos de ambos<sup>21</sup>.

Al día siguiente se abrió el teatro con la obra “*Campo de armiño*” de Jacinto Benavente, que había sido estrenada en febrero del año anterior por la gran actriz María Guerrero en el teatro Princesa de Madrid. En noches sucesivas tuvieron lugar la representación de “*La fuerza del mal*”, “*El Centenario*” y “*El crimen de todos*”. La última noche de estas jornadas inaugurales la empresa quiso convertirla en un acontecimiento con el estreno de “*Marianela*”, la novela de Benito Pérez Galdós adaptada para teatro por los hermanos Álvarez Quintero y estrenada por Margarita Xirgu en el Teatro Princesa de Madrid en octubre de 1916, apenas unos meses antes. Tanto el primero como el último día se representaron obras de la mayor actualidad y éxito del momento. También esa última noche se representó un drama de gran Guñol<sup>22</sup> de autor montillano titulado “*Corazón de patriota*”.<sup>23</sup> Ese autor montillano no era otro que don Manuel Lasso de la Vega, el juez que tanto empeño puso para que el proyecto de Manuel Garnelo viera la luz.

---

<sup>19</sup> DIARIO DE CÓRDOBA, 18 de agosto de 1917

<sup>20</sup> Idem.

<sup>21</sup> Estos bustos se encuentran en la actualidad en el Museo Histórico de Montilla, en proceso de limpieza y restauración

<sup>22</sup> Le Théâtre du Grand-Guignol fue un teatro de París. Desde su apertura en 1897 hasta su cierre en 1962, se especializó en espectáculos de horror muy realistas. Su nombre se utilizó para denominar un teatro de carácter violento y duro que pretendía crear fuertes sensaciones en los espectadores.

<sup>23</sup> DIARIO DE CÓRDOBA. 5 de septiembre de 1917.



Primitiva imagen del Teatro Garnelo. Se pueden apreciar las similitudes y diferencias con el dibujo de Manuel Garnelo.

Hasta que el Salón Garnelo incorpora la cabina de cine, las proyecciones se habían venido realizando en carpas y barracones provisionales que se instalaban durante unos meses en la plaza. La nueva industria cinematográfica demandaba gran cantidad de salas de proyección permanentes. Con su adaptación al cine el *Garnelo* adquiría una nueva dimensión comercial dando cabida a un novedoso tipo de espectáculo. Los domingos se programaban matinés y durante muchos años se proyectaron las mismas películas que poco tiempo antes habían llenado los cines de la Gran Vía madrileña. Según testimonios de sus coetáneos, detrás del proyector era frecuente encontrar también a Bernabé Fernández.



Tarde de cine. (Foto Archivo familiar Fernández-Canivell).

El nuevo espacio escénico se convirtió en el eje sobre el que giró la mayor parte de la vida cultural y el ocio de la ciudad durante décadas. Recién cumplido su primer centenario, en la actualidad, continúa articulando gran parte de la actividad cultural de la población. Aquél viejo proyecto de Manuel Garnelo se convirtió en una brillante realidad gracias a la intervención de Bernabé Fernández, quien ocupaba sus ratos de ocio en la proyección de las grandes películas del momento, mientras que la industria del Ceregumil no cesaba de crecer demandando las nuevas infraestructuras que lo alejaron de Montilla.

Según un informe remitido a la Jefatura de Industria en mayo de 1938, el domicilio social de la empresa “Fernández y Canivell” se trasladó definitivamente a Málaga con fecha de 14 de octubre de 1924, aunque la empresa ya había comenzado a producir en esa ciudad un par de años antes. El Ceregumil ya gozaba de una considerable dimensión y un extraordinario mercado, como se ha puesto de manifiesto con anterioridad.

En enero de 1937, Bernabé Fernández Sánchez, enfermo de cáncer en un estado muy avanzado debía ser operado. Para ello recurre a uno de los mejores oncólogos de Europa que residía en Lisboa, ciudad a la que se traslada junto a su esposa, su hijo Bernabé y su hija Nieves. Bernabé hijo regresó a España obligado por circunstancias familiares derivadas de la guerra y ya no pudo volver a Lisboa donde su padre, tras ser operado, fallecía a los 59 años.

En una separata publicada por el BIM (Boletín de Información Municipal) de Montilla, se recoge otra versión que no coincide con la que me ha transmitido la familia y dice así: *“El artífice del Ceregumil falleció en un hospital de Lisboa al lado de su mujer y de su hija Nieves a los cincuenta y nueve años de edad. Sus otros hijos ya no lo volvieron a ver. Moriría irremediamente en Lisboa, en enero de 1937, sin que el eminente doctor Egas Moniz, que posteriormente sería premio Nobel de medicina pudiera hacer nada por contener la enfermedad nerviosa que lo aquejaba –hemiplejía– y que se había agravado, de forma irreparable a consecuencia de un accidente de circulación que Bernabé Fernández sufriera en Málaga.”*

Como quiera que sea, a él se deben la creación de una importantísima industria de carácter farmacéutico en aquel modesto y rural solar montillano: el Ceregumil. También, además de la paternidad se le debe la supervivencia de quien llegaría a ser una de las personalidades más relevantes de la poesía de posguerra: su hijo Bernabé Fernández-Canivell Sánchez, amigo y protector de todos los poetas de la “Generación del 27”, íntimo de Juan Ramón Jiménez, Cernuda, Altolaguirre, Prados, Salinas, Aleixandre, Vicente Núñez o Pablo García Baena.

Sirva, pues, este artículo para rescatar el recuerdo de un hombre singular que un día decidió que Montilla era su lugar en el mundo. Un hombre modesto, un actor secundario de la historia que como otros personajes anónimos, contribuyeron de manera singular a que las ciudades sean como son y quienes la habitan herederos de cuanto ellos laboraron.

## **FUENTES DE DOCUMENTACIÓN**

Familia Fernández-Canivell.

A.H.M. Archivo histórico de Montilla.

A.H.P. Archivo Histórico Provincial de Málaga.

A.P.M. Archivo de Protocolos de Montilla.

B.F.M.R.L Biblioteca Fundación Manuel Ruiz Luque.

PARES Portal de Archivos Españoles. Prensa Histórica.







**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

